



Educar para una ciudadanía ecológica

Claves de la encíclica *Laudato si'*

Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua, y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (LS 202).



La encíclica *Laudato si'* del papa **Francisco** llama a una valiente revolución cultural. Se trata de una revolución para proteger el medio ambiente, pero fundamentalmente para defender nuestra propia vida y para encontrar un modo de relacionarnos que nos ayude a crecer y a entrar en contacto profundo con lo que nos rodea. Ecología no significa únicamente preservar la biodiversidad o detener la utilización de recursos fósiles. “El cambio climático es una cuestión moral que requiere acciones urgentes y globales. Es un tema de justicia social, derechos humanos y ética fundamental” (**Ban Ki-moon**).

Por ello, el Papa pide, en el capítulo sexto de esta encíclica, caminar hacia una educación y una espiritualidad eco-

lógica. Llama la atención que no separe educación y espiritualidad, sino que las asuma como una misma realidad. ¿Por qué? Porque se trata de interiorizar y exteriorizar una transformación cultural, un cambio de paradigma relacional, y de potenciar una dinámica del cuidado, de

La encíclica desarrolla una nueva cosmovisión en función de los valores y derechos humanitarios.

la ternura y de la contemplación, especialmente hacia los más pobres.

La encíclica *Laudato si'*: estructura y claves

La encíclica *Laudato si'* sumerge e introduce a la Iglesia entera dentro del debate ecológico internacional y, también, dentro de las propuestas de acciones de “conversión ecológica”, que involucran decisiones y tomas de postura internacionales y locales, tecnológicas, económicas y educativas. Junto a acuerdos mundiales y a modelos de desarrollo de los países, la encíclica desarrolla una nueva cosmovisión en función de los valores y derechos humanitarios. Por ello, se trata también de una cuestión de justicia y de paz, y de un desafío para todos. En esta encíclica de 191 páginas y titulada *Alabado seas*, Francisco propone un estilo de vida ecológico, una conversión ecológica. Para su estructuración, se basa en el método propio de la teología latinoamericana del ver/juzgar/actuar: mirará con detenimiento la realidad y la crisis medioambiental (17-61); a la luz de la Escritura hará un análisis cultural y sociológico de la crisis ecológica (62-163); y acabará con propuestas de acción (164-246).

El primer paso del análisis consiste en **ver la realidad**. Así, refiere al calentamiento global, la cuestión del agua y el deshielo polar, la disminución de las selvas tropicales, la sequía, el agotamiento de los recursos naturales, la erosión de la biodiversidad y el deterioro de la calidad de vida humana. Y todo ello en relación con la iniquidad planetaria, que afecta a todos, especialmente a los pobres (48-52).

A partir del análisis de la realidad apremiante, pasará a un breve **recorrido bíblico** que descubre a Dios como el origen de todo y el cuidador de todo cuanto existe. La vocación humana de fraternidad universal se unirá a la del cuidado y protección de todo cuando lo rodea por su íntima relación fraternal.

A continuación, el texto propone un **análisis cultural** muy profundo, con →

→ una mirada crítica hacia el paradigma tecnocrático que domina la ciencia, la técnica, los saberes, las decisiones. Pero este paradigma afecta no solo a políticos, científicos y empresarios, sino también a todos en nuestros hábitos más cotidianos. “La obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando solo unos pocos pueden sostenerlo, solo podrá provocar violencia y destrucción recíproca” (LS 204).

El documento no se conforma con el análisis de la realidad sino que da paso a una serie de propuestas que van desde promover **acuerdos internacionales, nacionales y locales**, a potenciar el diálogo en el cuidado medioambiental y a diseñar, interiorizar y desarrollar una cultura ecológica, fundamentalmente a través de la **educación** y de la **espiritualidad**.

La conversión educativa

La educación ocupa así un lugar central entre las acciones propuestas por Francisco. La educación ecológica no consiste solamente en reforzar lo que ya están haciendo muchos colegios de reciclar, dar cursos esporádicos a los alumnos o de favorecer los medios para que los niños vayan en bicicleta al colegio. La propuesta verde consiste en “un cambio en el estilo de vida” y en un llamamiento a la “conversión ecológica”.

Citemos algunas claves de acción en las escuelas.

1. Cambiar los estilos de vida

Francisco invita a apostar por estilos de vida desafiantes de la tecnocracia dominante y a abandonar el consumismo “compulsivo” que nos hace creer “que todos son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir”. En educación, un primer paso es generar **hábitos** y discernir y potenciar diversas prácticas



de consumo. La categoría ecológica que utiliza Francisco para explicar los hábitos y las virtudes a desarrollar son la **sobriedad compartida** o la **austeridad responsable**. En primer lugar se trata de desarrollar el espíritu crítico frente algunos mitos de la modernidad como son el consumismo, el progreso desmedido, la competencia agresiva... Será necesario discernir nuestra percepción de inseguridades (económicas, existenciales...) e inestabilidad que favorecen el egoísmo colectivo.

El paso a la acción “solidaria” no puede tener como motor el que seamos “buenos compañeros” o que seamos hábiles en “compartir”, sino que ha de encontrar su raíz en la conciencia de nuestra corresponsabilidad en la viabilidad y continuidad de nuestro planeta y de nuestra especie humana. No habla la encíclica de asistencialismo o de ayuda, sino de una manera de comprendernos como parte de un mundo con quien compartimos un origen y un destino común. Se impone un cambio de mentalidad que dé lugar a la práctica de hábitos de consumo responsable y sobrios.

2. Integrar un nuevo paradigma de la justicia

La educación ambiental extiende sus objetivos del riesgo medioambiental a la crítica de los mitos de la modernidad basado en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido...). En la primera parte de la encíclica, el Papa había descrito la cultura del descarte como uno de los principales detonantes de la crisis actual. Las personas se vuelven objetos que pueden ser desechados si no son productivos o si no tienen algún material para ofrecer.

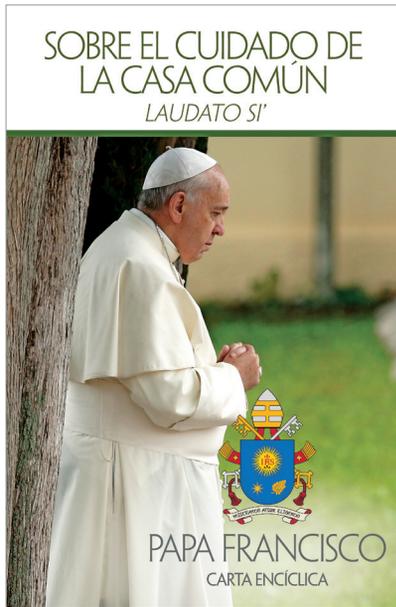
Ante la cultura del descarte, convoca a la escuela, a los maestros y a los alumnos a ser “acogedores”. A aprender a escuchar y a atender a los que están en situación de exclusión o dificultad; a abrir los ojos y a mirar la realidad que nos rodea con mirada atenta y a favorecer lazos de empatía y solidaridad.

3. Descubrir la belleza y desarrollar la capacidad de contemplación

Francisco convoca, dentro de las sugerencias a los educadores, a desplegar la capacidad de contemplación. Se trata de ensanchar y reforzar una mirada reconociente del mundo. De prestar atención a la belleza y de huir del pragmatismo utilitarista. Esta educación “estética” incluye:

- Aprender a disfrutar de lo que nos rodea.
- Atender plenamente a lo que tenemos delante, sin querer algo más.

Se impone un cambio de mentalidad que dé lugar a la práctica de hábitos de consumo responsable y sobrios.



- Gozar y alegrarse “en lo poco”.
- Cuidarnos y cuidar el mundo.

Si la sensación de inestabilidad e inseguridad favorece el egoísmo colectivo, la sobriedad, vivida en libertad, propicia un estilo contemplativo que genera gozo y paz. Insiste en este sentido Francisco en que la mera acumulación no asegura el sentido ni la alegría de la vida. Por el contrario, estar presente serenamente en

cada cosa que hacemos, llena de sentido y devuelve la serenidad.

Conclusiones

El papa Francisco, con sus escritos y homilías a los educadores, ya había dado algunas pistas de reflexión humanitaria y espiritual para el mundo educativo. Luego, con su propuesta de *scholas ocurrentes*, ha promocionado el trabajo en redes y el

diseño de proyectos que atiendan a situaciones de exclusión por parte de los colegios. Con esta encíclica, da pautas para promover en el mundo educativo una transformación cultural hacia un paradigma ecológico. Si el mundo educativo no tenía suficiente con los valientes replanteamientos de innovación pedagógica que le tocan vivir, ahora tiene una dimensión más que incorporar. ●

Educación ecológica

